

Matutina para Adultos | Miércoles 19 de Julio de 2023 | ¿Le daré a comer del árbol de la vida?

Descripción



¿Le daré a comer del árbol de la vida?

â??El que tiene oÃdo, oiga lo que el EspÃritu dice a las iglesias. Al vencedor le darÃ© a comer del Ãrbol de la vida, que estÃ en medio del paraÃso de Diosâ?• (Apocalipsis 2:7).

Al ver que la predicaciÃn de Pablo estaba sacando a mucha gente de la idolatrÃa, Demetrio encabezÃ el coro de una multitud que desenfrenadamente vociferaba: â??Ã Grande es Diana de los efesios!â?• (Hech. 19:28). Estas palabras reflejaban muy bien la realidad religiosa de la Asia del siglo I. La diosa Diana, tambiÃn conocida como Artemisa, era adorada en por lo menos cincuenta comunidades de Asia Menor. Los descubrimientos arqueolÃgicos han desenterrado evidencias que sugieren que la veneraciÃn a Diana se habÃa extendido por Fenicia, el norte de Israel y varios paÃses de Europa.

Las monedas efesias de la Ãpoca acuÃ±an imÃgenes de palmares como â??sÃmbolos caracterÃsticos de Dianaâ?•.ÃÃ, Ello la vinculaba con la adoraciÃn de Ãrboles sagrados, una costumbre muy popular en Asia Menor. TambiÃn hay imÃgenes de Ãrboles sagrados en cofres encontrados en las ruinas de Ãfeso.

El SeÃor, que conocÃa los retos de la iglesia radicada en esa urbe, les hizo esta preciosa promesa: â??El que tiene oÃdo, oiga lo que el EspÃritu dice a las iglesias. Al vencedor le darÃ© a comer del Ãrbol de la vida, que estÃ en medio del paraÃso de Diosâ?• (Apoc. 2:7). El verdadero Ãrbol de la vida no estaba en el templo de Diana, sino en el paraÃso de Dios. Pero esa promesa es para el â??vencedorâ?•, para el que constantemente fuera de triunfo en triunfo gracias a Cristo JesÃs. No es para los que asumen una actitud derrotista ante las luchas que tiene que librar el cristiano durante su travesÃa por este mundo. Ser creyente conlleva salir victoriosos de nuestras batallas contra el mundo, la carne y la idolatrÃa. Â¿Y cÃmo se consigue esa victoria? AsÃ: â??Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro SeÃor Jesucristoâ?• (1 Cor. 15:57). Â¡La obtenemos como un regalo de Dios!

Muy pronto comeremos de ese Ãrbol â??que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del Ãrbol eran para la sanidad de las nacionesâ?• (Apoc. 22:2). Y disfrutaremos de ese Ãrbol junto a los efesios que no adoraron al Ãrbol de la diosa Diana.

138 Collin J. Hemer, The Letters to the Seven Churches of Asia in Their Local Setting (Grand Rapids, MÃchigan: William B. Eerdmans, 2001), p. 45.